

CIS PREELECTORAL ANDALUCÍA

Una vez superado el interés por la estimación de votos y escaños, los datos de la encuesta preelectoral del CIS para los próximos comicios en Andalucía arrojan aprendizajes mucho más relevantes que un simple pronóstico de resultados.

Más que un cambio electoral, se está fraguando un nuevo estado de ánimo que tendrá, sin duda, su reflejo en la configuración del mapa político que resulte el próximo 2 de diciembre en Andalucía, pero también en España.

LOS ANDALUCES TIENEN MÁS GANAS DE CAMBIO QUE NUNCA...

El 58% de los votantes quiere que en Andalucía gobierne un partido distinto al PSOE. Se trata de una mayoría significativa que alcanza, además, a 1 de cada 4 votantes del Partido Socialista andaluz.

La valoración de la gestión del Gobierno de Susana Díaz en los últimos años concita más percepciones negativas que positivas, y los datos del clima económico también señalan una actitud más propensa al cambio que a la continuidad. Solo el 5% de los andaluces cree que la situación económica es buena y solo el 19% cree que la situación es mejor que hace 3 o 4 años.

...PERO TIENEN QUE RESIGNARSE A LA CONTINUIDAD.

El 65,1% de los andaluces cree, al mismo tiempo, que los socialistas acabarán ganando las elecciones. ¿Por qué? Porque el PSOE sigue siendo percibido como el partido que mejor defiende los intereses de Andalucía, el que mejor se identifica con los andaluces y el más capacitado para gobernar.

Los andaluces parecen no identificar una alternativa que propicie un cambio de Gobierno, de modo que la izquierda conserva su ventaja y el mapa político terminará por reconfigurarse en su margen derecho.

“2D”, EL EPÍLOGO DEL CICLO ELECTORAL QUE TRANSFORMÓ ESPAÑA

Las elecciones de marzo de 2015 en Andalucía supusieron el vestíbulo de entrada del nuevo ciclo electoral en España, tras el seísmo de las europeas en 2014 donde los partidos tradicionales no alcanzaron el 50%.

Aquellos comicios fueron los primeros donde Podemos y Ciudadanos (además de en Cataluña) consiguieron representación en España. A ritmo de

convocatoria electoral, España se transformó y pasó de uno de los países más bipartidistas de Europa a dar la bienvenida al tetrapartidismo intercambiable. Es decir, aquel donde cuatro partidos se reparten el 85% - 90% del voto, e intercambian su posición con facilidad.

Tres años y medio más tarde, las andaluzas son las elecciones que cierran esta etapa de transformación en el panorama político español. El resultado de la noche electoral del 2 de diciembre fijará una nueva referencia que, con toda seguridad, influirá en las elecciones por venir.

PERO A FALTA DE UN MES, TODAVÍA NO HAY TENSIÓN ELECTORAL

Las últimas entrevistas de la encuesta preelectoral se realizaron el último día de octubre, es decir, todavía quedaba más de un mes para la jornada de votación. El CIS no realiza en esta ocasión las habituales preguntas sobre participación, movilización y convencimiento, y esto complica un poco el análisis.

En todo caso, algunos indicadores señalan la baja tensión electoral. Por ejemplo, casi la mitad de los andaluces, el 46,2%, no elige ningún partido cuando se le pregunta de forma espontánea a qué partido votaría. Sirva como elemento de comparación que en 2015 ese porcentaje era el 37,7% y en 2012 el 33,1%.

LA CAMPAÑA Y EL VOTO DE ÚLTIMA HORA SERÁN DECISIVOS

A mayor nivel de incertidumbre, mayor peso e influencia tiene la campaña electoral. En las pasadas elecciones de marzo 2015, cerca del 30% de los votantes andaluces dijo que tomó la decisión durante este periodo. Los que más dilataron este proceso de decisión fueron los votantes de los partidos emergentes. Por aquel entonces, Ciudadanos y Podemos, aún no contaban con representación autonómica.

Esta dinámica se convirtió en norma en el resto de las elecciones celebradas en los años 2015 y 2016 en España. Ahora, con los biorritmos electorales tan bajos, parece razonable pensar que se repetirá de nuevo en Andalucía.

UN DILEMA PARA LOS PARTIDOS: ¿NACIONALIZAR O TERRITORIALIZAR?

Cuando se celebran elecciones en ámbitos territoriales inferiores al nacional, ya sea municipal o autonómico, siempre aparece el debate sobre la conveniencia de nacionalizar la campaña, es decir,

proyectar los mensajes en clave general con mayor presencia de líderes nacionales, o, por el contrario, territorializar el mensaje.

La mayoría de los andaluces, el 56,4%, dice que los temas propios de Andalucía serán los más importantes a la hora de votar en estas elecciones. Solo un 24,8% cree que los temas generales de España son más importantes. Los votantes socialistas son los que más importancia conceden a lo local y los votantes del PP los que más importancia conceden a los temas generales de España.

Las principales preocupaciones de los andaluces siguen siendo el paro, en un destacado primer lugar, y la corrupción, en segunda posición. Sin embargo, la comparación con la situación de 2015 nos advierte de la aparición de dos nuevos temas: la sanidad y la inmigración. La sanidad, como problema, casi se duplica, pasando del 12% al 21% y la inquietud por la inmigración casi se triplica, pasa del 5% al 13%.

EL PSOE, SE VE GANADOR PERO CON SU PEOR RESULTADO HISTÓRICO

Todos los indicadores internos de la encuesta señalan la altísima probabilidad de una victoria socialista en Andalucía. Además, por el esquema de reparto de escaños, parece también probable que Susana Díaz tenga capacidad de conformar mayorías parlamentarias a ambos lados de su espectro ideológico.

No obstante, si el PSOE cae con respecto a las pasadas elecciones conseguiría su peor resultado en el territorio andaluz, el de mayor peso específico para los socialistas. De las 40 elecciones que se han celebrado en Andalucía, teniendo en cuenta autonómicas, municipales, europeas y generales, el PSOE ha sido la fuerza más votada en 35 ocasiones. Aunque, la última vez que se abrieron unas urnas en Andalucía, las generales de 2016, el PP fue la primera fuerza.

PP Y CIUDADANOS: UN ESPACIO ELECTORAL SCHENGEN

La frontera entre PP y Ciudadanos es, con mucha diferencia, la más porosa de todas las que vemos en estas elecciones.

Más de medio millón de andaluces se encuentra en una zona donde compiten los influjos electorales de PP y de Cs. El 15% de los antiguos votantes de los populares opta ahora por Cs. La gran duda, pendiente de resolver, es si la capacidad de atracción de Ciudadanos (ese 15% procedente del PP, más un 8% de abstencionistas y un 5% de socialistas) será suficiente para provocar un sorpasso, esta vez en la derecha.

Entre PP y Cs existe una competición por edad, donde el voto de los menores de 45 años es más proclive a votar por Cs, y el voto mayor de 45 años es más propenso a elegir al PP. También existe una disputa en el eje territorial: la competición entre el voto de la Andalucía menos poblada, más favorable al PP, y la más urbana, terreno propicio para Ciudadanos.

PACTO DE LOS BOTELLINES 2.0, ¿SE REPETIRÁ LA HISTORIA?

Uno de los elementos novedosos de estos comicios es la aparición de la coalición "Adelante Andalucía", formada por Podemos y por Izquierda Unida. Entre los efectos positivos de la agregación de fuerzas está el fortalecimiento de la eficiencia electoral, es decir, se optimiza el voto y se facilita la obtención de escaños.

Pero una mirada a la historia nos alerta de que este tipo de fórmulas electorales pueden ir en sentido contrario de lo pretendido. Ejemplos tenemos muchos: desde el combo Paco Frutos (IU) y Almunia (PSOE) en las generales de 2000, pasando por Junts pel Sí en Cataluña, donde aprendimos que $50+21 = 62$.

Pero la prueba más reciente la encontramos en el llamado "pacto de los botellines" firmado por Iglesias y Garzón para conformar Unidos Podemos en las generales de 2016. El resultado de la versión andaluza de ese pacto fue tan negativo como en el conjunto de España, la coalición perdió en Andalucía el 21,5% de los votos en la repetición electoral.

La estimación del CIS parece que no encuentra penalización en esta coalición, pero algunos indicadores internos son similares a los que había en 2016. ¿Se repetirá la historia?

VOX, ESTÁ SUCEDIENDO. ¿SERÁ SUFICIENTE?

Es pronto para conocer las opciones reales de VOX de conseguir representación en Andalucía, puesto que la reconfiguración del bloque de la derecha está en proceso y el CIS no es la mejor herramienta para capturar este tipo de movimientos.

En estas fases preliminares quizá VOX deba ser entendido como la expresión de un estado de ánimo que se manifiesta con mayor intensidad entre los adultos de edades intermedias, especialmente entre los que tienen entre 35 y 45 años. Se trata de la generación en la que la crisis ha provocado mayores efectos, el segmento de población más bipartidista de la historia, y el grupo de edad que más está tardando en reconfigurar sus referencias electorales.

Uno de los datos electorales más llamativos de la encuesta es el auge de VOX en la provincia de Almería. Su intención directa en esta circunscripción, es decir, la respuesta espontánea de los andaluces cuando se pregunta a quién votaría, es significativamente superior a la media. Mientras en el conjunto de Andalucía es 1,6%, en la provincia más oriental es casi el 4%. Queda por saber si se estamos ante un dato coyuntural puntual o quizá hablamos de algo más estructural. En términos de umbrales de entrada, es decir, el porcentaje de votos necesario para conseguir escaño en cada provincia, Almería es un lugar difícil, ya que hace falta conseguir más del 7% de los votos válidos para obtener el escaño. Sevilla y Málaga, al repartir más diputados, son los lugares donde más asequible es el escaño.